

# LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

## Redaccion.

Conde del Asalto, núm. 90, piso 3.º

## Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3. piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

## Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.  
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

## SUMARIO.

—  
A nuestros suscritores.—SECCION DOCTRINAL.—Del movimiento en la naturaleza, VI, por J. M. Bofill.—Una teoria de Darwin, por P. G.—Los Jesuitas, I, por Marsal Anglora.—CRÓNICA.—SECCION VARIA.—Abusos neo-catolicos en Amposta, por L. B.—BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

—  
Grave atenciones nos han impedido publicar el presente número con la acostumbrada puntualidad; esperamos, de nuestros favorecedores que nos dispensarán este pequeño retardo.

EL DIRECTOR.

## SECCION DOCTRINAL.

### DEL MOVIMIENTO EN LA NATURALEZA.

VI.

DE LA LUZ.

Si al hablar del sonido hemos dicho que era la sensacion particular que producen en el órgano del oido las vibraciones de los cuerpos propagadas á través de los medios elásticos, especialmente el aire, podemos definir la luz diciendo que es la sensacion particular que producen los cuerpos propagados á

través de los medios traslucientes, especialmente el éter.

Bien sabemos que no es así como generalmente se define la luz; que no solo hay quien la considera como un agente imponderable, sino que, aun los que mas conformes se hallan con nuestra teoría, la consideran como causa del fenómeno de la vision. Mas ¿porqué no decirlo? Las palabras agente ó fluido imponderable ¿son otra cosa que el escudo trás del cual los fisicos de los siglos anteriores al nuestro ocultaban su impotencia para explicar el verdadero origen de la luz, del calor, de la electricidad y del magnetismo? Con decir que la luz es un agente nuestra curiosidad no puede quedar satisfecha, nos quedamos sin saber lo que es la luz. Y no hablan con mas claridad los que suponen la luz como causa de la vision. Causa y agente son dos palabras sinónimas que nos ponen en el caso, despues de haberlas empleado, de explicar ellas mismas en que consisten; que nos obligan á definir las palabras de que nos valemos despues de la definicion que hemos dado de la cosa. Y esto, que en general es un defecto de claridad y precision en el lenguaje; aplicado á la luz es mas, es un error. No, la luz, como el sonido, es un efecto cuya causa es el movimiento particular de los cuerpos. La luz, solo es luz con relacion al ojo que percibe las vibraciones de los cuerpos luminosos, como el sonido no es sonido hasta que hieren el oido las vibraciones de los cuerpos sonoros. Supongamos por un momento que los hombres seamos todos ciegos. No por esto dejarían de existir dos millones de soles que tachonaran la aparente bóveda celeste y sin embargo para nosotros no existiría la luz, ni siquiera la palabra: á la manera que para el sordo no existen las melodías

ni sonido de ninguna especie, por mas que recordemos con entusiasmo los nombres de Verdi y de Bellini, por mas que ruja el huracan, por mas que retumbe el trueno en las cavidades de la sierra.

En un principio Newton, el eminente fisico inglés á quien deben las ciencias físicas su primer impulso, sostuvo la teoría de las *emisiones*, conocida ya en los filósofos antiguos suponiendo que los cuerpos luminosos emitian en todas direcciones y con una velocidad casi infinita una sustancia imponderable bajo la forma de moléculas infinitamente pequeñas. Esta teoría ha sido combatida desde últimos del siglo pasado por otros no menos eminentes físicos, entre ellos Huyghens, Young y Fresnel, y refutada tan victoriosamente, que hoy la vemos casi unánimemente abandonada y sustituida por la otra teoría llamada de las *ondulaciones* conforme en un todo, como luego veremos, con nuestra teoría general del movimiento. Esto nos demuestra cuanto debemos desconfiar de los argumentos *de autoridad*, pues sin duda á la autoridad de Newton se debe que la teoría de las emisiones haya prevalecido en la ciencia por tantos años, en perjuicio del progreso de la misma ciencia.

Segun la teoría de las ondulaciones las moléculas en los cuerpos luminosos están animadas de un movimiento vibratorio que se comunica al éter y que se propaga con una velocidad casi infinita en todos sentidos y bajo la forma de ondas esféricas, de la misma manera que se propagan en el aire las ondas sonoras.

Para conocer cuan desprovista de fundamento está la teoría de las emisiones, basta considerar que segun ella el sol, que es el foco lumiñoso mas intenso que nosotros conocemos, debería perder de su masa en una proporcion tal, que en miles de millones de años que sin cesar alumbra los espacios, debería haber originado un desequilibrio en las fuerzas de la naturaleza, capaz de producir, en nuestro sistema por lo menos, inmensos cataclismos que la imaginacion mas poderosa no puede concebir. Por otra parte y sujetándonos estrictamente á las leyes de la mecánica, por pequeñísimas que se consideren esas moléculas luminosas, esa constante lluvia de proyectiles que solamente recibiria la mitad de la superficie de la tierra, al chocar contra ella debieran elevar su temperatura de un número de grados que haria imposible toda vida organizada, teniendo en cuenta, por supuesto, la grandísima velocidad de que estarían animados di-

chos proyectiles. Hay mas aun. Al hablar del sonido dijimos ya que se tuviera presente que las leyes de reflexion y refraccion eran comunes al sonido, á la luz y al calor. Pues bien, si por la teoría de las emisiones se esplica la reflexion de la luz con mas ingenio que verdad, no sucede lo mismo en cuanto á la refraccion. Efectivamente, mientras segun Newton los rayos luminosos deberían propagarse con mayor velocidad al atravesar un medio mas denso que aquel de que proceden, segun Huyghens se propagan con una velocidad menor. El cálculo y la esperiencia de consuno han dado la razon á la teoría de las ondulaciones y ya no es posible ser hoy discípulo de Newton sin ponerse en contradiccion con los consejos de la razon y del comun sentir.

Si por último añadimos que los fenómenos de *interferencia* y *polarizacion* de la luz, absolutamente inesplicables por la teoría de Newton, han recibido por la de las ondulaciones una esplicacion tal que no deja lugar á duda, y que ha permitido adivinar lo que sucederia preparando los experimentos en nuevas condiciones, podremos concluir de ello que si la moderna teoría no es absolutamente cierta, por lo menos posee todos los caracteres de la verdad relativa, por cuanto satisface el ánimo del mas exigente y contesta victoriosamente á las mas sùtiles objeciones.

Bien es verdad que para esplicarnos los movimientos luminosos, no solo en los espacios intermoleculares, sino tambien en los espacios interplanetarios, hemos tenido que admitir la existencia del *éter*, deducida *á priori* de la teoría de las ondulaciones. ¿Y qué es el éter? se nos dirá. Si la propagacion de los rayos luminosos es un movimiento, como todo induce á creerlo, ese movimiento debe ser, como todos los movimientos, un producto. Los factores de ese producto sabemos que son masa, tiempo y espacio. Para que ese movimiento se realice, pues, en el espacio que media entre el Sol y la Tierra, es menester que ese espacio esté ocupado por una masa eminentemente sùtil y elástica, susceptible de vibrar al unísono, digámoslo así, con las moléculas del centro de irradiacion solar. Esa masa ha recibido el nombre de éter. Y, pues vemos que la luz se propaga desde distancias tan infinitamente grandes como las que median entre la Tierra y las estrellas, lógica deduccion es la de que el éter lo penetra y lo llena todo. La existencia del éter está por otro lado perfectamente acorde con el

horror al vacío que ha tenido siempre la razón humana y por otro comprueba lo que dijimos de que la cantidad de materia que constituye el Universo debe ser infinita, lo cual no podría suceder desde el momento que existiera un vacío absoluto, mayor ó menor, cuyos límites serían los del Universo.

J. M. Bofill.

### UNA TEORÍA DE DARWIN.

En el primer tomo de *La Descendencia de l' Home*, obra que acaba de publicarse en París y en Londres, debida al sabio naturalista Ch. Darwin, en uno de los capítulos en que trata de las facultades intelectuales del Hombre, en comparación con las de los animales, hallamos la demostración del por qué en España nos hallamos tan atrasados en cuanto se refiere á actividad intelectual y sus productos. La razón de ser de este fenómeno moral—según Darwin—la hallamos en la selección que en nuestra tierra verificó el Estado y la Religión católica por medio del *Santo Oficio*.

La España tenía, al plantearse este terrible tribunal, una masa de hombres mejor dispuestos á la civilización y al progreso que cualquiera otra nación. Además de los españoles de pura raza, individuos todos de tenacidad de carácter, de buena imaginación y de comprensión fácil, poblaban el suelo español radios tan ilustrados como los que descendían de los árabes y que se los denominaba con el nombre de moriscos. Pero la Inquisición, en su afán de esterminar todo lo que fructificaba fuera del campo de la fé ciega, fué eliminando de la población los individuos susceptibles de progresar. Todo el que era condenado, lo era por su disidencia, y el mero hecho de disentir ya supone un raciocinio en el individuo que disiente, ó lo que es lo mismo, indica que su inteligencia funciona más que la de los que solo creen y se conforman. Cada año, por un término medio, la Inquisición quemaba en España 1,000 individuos que, como dejamos demostrado, eran gotas para progresar; así es que al cabo de tres siglos se encontró la España con una población de estúpidos, pues en esta tierra clásica del catolicismo, solo tenía condiciones de existencia el que nacía con las facultades intelectuales obtusas. Y cada año nacían más individuos ineptos para los trabajos intelectuales, porque solo se iban reproduciendo los que quedaban del espurgo anterior. A más de esto, si alguna inteligencia había que se dedicara á elucubrar sobre la fé y que por lo tanto no dudara, la adquiría el clero y la encerraba en el claustro. De modo, que las gentes que sobre nuestro suelo vivían y se reproducían eran solo gentes de cortos alcances, gracias á tan criminal solución verificada por los jueces de este tribunal teocrático. Así es, que destruida la Inquisición por Napoleón I, la raza española, impresionada por las ideas

que de Francia le vinieron, volvió á dudar, y de consiguiente pidió libertad. Hoy día, después de varias revoluciones y reveliones, existe ya en España un número considerable de españoles que habiendo sido concebidos en la duda por sus padres, tienen la inteligencia más apta para el progreso que sus abuelos, afirmando Darwin que la raza ibérica debe su regeneración á la libertad; regeneración que llegará á producir en ella un nivel intelectual igual ó superior al de otros pueblos, si la libertad continúa en España, ya que debía su decadencia no á sus cualidades propias sino á una selección que el catolicismo había verificado en ella. De modo, que los caracteres apocados, débiles, estúpidos é hipócritas que en España se encuentran, son en su mayor parte resabios del catolicismo, que atrofió las inteligencias de sus antecesores.

En España, pues, les ha sucedido á los hombres una cosa análoga á lo que en Inglaterra les sucedió á los caballos árabes; los ganaderos eliminaron todos los que tenían las patas cortas, y solo dejaron reproducir los de cuello y patas largas, y así han obtenido el caballo inglés que es esbelto. Y si el caballo inglés continúa así, es porque está en un país que no es el de su origen, y la selección todavía continúa en su radio. Véase, pues, como una misma ley natural rige las transformaciones del orden moral y del orden físico, cosa que la metafísica había dado siempre por imposible.

P. G.

### LOS JESUITAS (1).

«Nos encontramos como cuando se vertió la sangre de Jesús; hay discípulos traidores que venden ó niegan á su Maestro; Escribas, Fariseos y Reyes que persiguen al hijo de Dios. Hoy como entonces se condena á Jesús y se favorece á Barrabás.

Rdo. Dr. Antonio Goberna.  
*Catedral de Barcelona. Cuaresma de 1872.*

Verdaderamente: Después de diez y ocho siglos de cristianización; después de diez y ocho siglos de religión *Única, Santa, Católica, Apostólica y Romana* bien poco hemos adelantado.

No obstante; DIEZ Y OCHO MESES de Roma libre; de ROMA CIVIL, son una buena esperanza, son un legítimo precedente para la positiva regeneración de la humanidad.

I.

El jesuitismo cobra vida y se anida ó guarece en nuevos centros, fuerza es mirarle atentamente y luchar con él.

Necesario es combatirlo tanto más cuanto la inepticia ó debilidad gubernamental ha empleado en multitud de casos, como á definitivo recurso, la especiosa, la engañosa expulsión. Hay que combatir al jesuitismo, de frente en su esencial efectividad, viendo su origen y género de desarrollo, con todo recurso de arte y ciencia como quien ex-

(1) Art. VIII. de El Positivismo en lucha con el Catolicismo y el Neo-Catolicismo.

tirpa una venenosa plaga ya que no sirve tampoco la manera que consigue aplastar á un inmundo y roedor reptil.

El falso misticismo, tomó origen militante en el primer soldado de la Compañía de Jesús.

Después de haber dedicado los años de su juventud al oficio de la guerra y á los devaneos de la traidora galantería, Loyola, se entregó á la religión.

Enfermo á causa de una herida recibida en el sitio de Pamplona, pasó una larga convalecencia. Durante ella sus lecturas eran piadosas, no disponía de otras.

Sensible, sobrescitado, alucinado; repetidas visiones y éxtasis tuvo. En una de las noches vió á la virgen teniendo el niño Jesús en brazos. Esta aparición, según dicen algunos autores «le inundó de una voluptuosidad divina» y expulsó de su corazón las voluptuosidades carnales, y los atractivos naturales de la tierra. Prometió no tener ya otros amores que los de María y el niño Jesús.

En Montserrat deposita para siempre sus armas de soldado, vistió el hábito de peregrino y se dirigió al monasterio de Manresa, convento de frailes mendicantes en busca de otras armas de otro muy distinto y singular temple.

Allí quedó entregado á la soledad contemplativa Ignacio de Loyola, ó mejor, el arrepentido Iñigo Lopez de Rocalde y Loyola, nacido en Vizcaya (1491).

Allí, le inspiraría la Virgen su obra de los ejercicios espirituales, pues él no sabía escribir según consta en el Compendio histórico de la Compañía de Jesús.

No tarda en ser condecorado con el título de Caballero de Jesu-Cristo y de la Virgen María y se lanza á propagar á predicar y á convertir hombres y mujeres, con gran celo, ignorancia y fortuna.

Vuelto de su peregrinación á Jerusalem este héroe del casuismo, hubo de hacerse estudiante á los 32 años y luego de haberlo sido en nuestro país siguió siéndolo luego en Paris, en la escuela Montaigu. Para él los estudios clásicos no tenían importancia, á lo más, los consideró como medio, como instrumento.

Durante su enfermedad acarició fervorosamente el propósito de fundar una nueva orden monástica, así es que con firme voluntad, este destructor de la voluntad ajena, se consagró á ello con inmutable perseverancia.

El 15 de agosto de 1534, acompañado de cinco escolares compatriotas Francisco Javier, Lainez, Salmeron, Rodriguez, Bobadilla, y Lefevre, saboyano, juraron en las alturas de Montmartre, dedicar su vida á la obra, hacer el viaje á Jerusalem y no quedándose allí, ir á Roma.

Renovaron este voto el año siguiente. A los siete primeros se unieron dos franceses, Broët y Codoret y Lejai de Ginebra. En 1538, los diez asociados se reunieron en Venecia. La guerra les cerraba los mares; no pudiendo ir á Jerusalem, marcharon á Roma. Allí Loyola acaba la obra empezada en Paris. Constituyese el grupo del cual salió después la monstruosa plaga jesuítica.

Tanteados diversos planes para luchar en contra el espíritu de la Reforma, Ignacio y sus colegas se dedicaron al ejercicio de catequizar á los niños, instruir con su ideas á los infieles, y defender la fe contra los heréticos.

En estas circunstancias, Juan III, rey de Portugal muy

propagador del cristianismo, se dirigió á Ignacio para obtener misioneros que llevaran el conocimiento del Evangelio á los japoneses y á los judíos. Ignacio le dió á Rodriguez y á Javier; pero este último partió solo, á la misión donde operó infinidad de cosas maravillosas, que si bien algunos lo creen el jesuita Acosta no lo cree.

El establecimiento de la Compañía de Jesús sufrió desde luego algunas dificultades; pero proponiéndose obedecer solo al papa, en todo caso y en todo sitio, para la salud de las almas y la propagación de la fe, el papa Paulo III (que no creía en cosa alguna, ni en Dios, excepto la astrología, y que según Benvenuto Cellini, sedujo á su hija Constanza antes de sus esponsales con Sforza al que envenenó por oponerse á la continuación del incesto) este Papa monstruo de inmoralidad, concibió el proyecto de formar por medio de los adheridos á Ignacio una especie de *medio de alcance* extendido sobre la superficie de la tierra, y sometido sin reserva á las órdenes de la corte de Roma; vencidos todos los obstáculos en 1540, se aprobó el instituto de Loyola, y la sociedad de Jesús fué fundada.

El pontífice Benito XIV consideraba á esta milicia como á genizaros de la Santa Sede; tropa indócil y peligrosa, pero que servía bien.

Al voto de obediencia hecho al papa y á su general, representante de Jesucristo sobre la tierra, los jesuitas hicieron los de pobreza y de la castidad, que han observado hasta el presente, como se sabe: (*independientemente de los votos de captaciones.*)

Desde la bula que los estableció, y que los denominó *Jesuitas*, han obtenido 92 que se conocen y que hubieran tenido que ocultar y seguramente otras tantas que se ignoran.

Estas bulas, llamadas *Cartas apostólicas*, les conceden desde el privilegio menor del estado monástico, hasta la independencia de la corte de Roma.

Aparte estas prerrogativas, ellos han encontrado un medio singular de obtener otras con frecuencia. No bien un papa de cualquier modo que sea pronuncia una palabra favorable á la orden, pronto de ello se han hecho un título y es formalmente registrado en los fastos de la sociedad en capítulo que llama los oráculos de viva voz: *Vivæ vocis oracula.*

Si un papa nada decía de ellos, han procurado de un modo ú otro hacerle hablar.

Elegido general Ignacio de Loyola, entra en funciones el día de Pascua del año 1541.

El generalato, dignidad subordinada en su origen, vino á ser bajo Lainez y bajo Aguaviva un despotismo ilimitado y permanente.

Lainez, fué el que interpretando—según las máximas de su sociedad—las palabras atribuidas á Jesús de Nazareth, pretendía que este había dado á PEDRO y á sus sucesores una autoridad absoluta para la conducta de su Iglesia, y que por consiguiente poseyendo los papas esta autoridad—de derecho divino—resistir á las voluntades de la corte romana, era negar la divinidad misma de Cristo.

Esta doctrina, que, aplicada á la política, anulaba en

cierto modo el poder de todos los reyes y príncipes del cristianismo, fué censurada y rechazada, así como la mayor parte de las máximas del jesuitismo por los cuerpos sábios de las naciones, por la Sorbona y los obispos galicanos.

Este absolutista *general* sucesor de Loyola, decia, ¿caso el esclavo no debe estar sometido á su amo? Así pues, los papas pueden deponer, segun su voluntad, á todos los soberanos. Y es lo que no dejaban de hacer siempre que las circunstancias eran favorables á su ávida usurpacion, aunque contrarias á las epístolas de Pablo y del mismo PEDRO.

Paulo III habia limitado el número de profesos á sesenta; tres años despues anuló esta restriccion, y la orden fué librada á todos los crecimientos que pudiere tomar y ha tomado, *mujeres disfrazadas tambien de ella formaron parte.*

Atendiendo á la economía y régimen de la orden podemos decir que se distribuyen los jesuitas en seis clases; se llaman *Profesos, Coadjutores espirituales, Discipulos aprobados, Hermanos legos ó Coadjutores temporales, Novicios y Afiliados ó adjuntos*, ó sean *Jesuitas de túnica-corta* y que nosotros llamamos *jesuitas devotos* de ambos sexos. Esta última clase es numerosa, está incorporada en todos los estados de la Sociedad y encuéntrase sus individuos bajo todo género de vestiduras. Viste uniforme militar de mar y tierra, viste casaca de diplomático, viste levita. Hoy mas que nunca realmente de este modo *la compañía* existe, no se extrañe que vayamos tomando acta de ello y aduzcamos en nuestro trabajo hechos contemporáneos.

Cuando tanto de los jesuitas se ha hecho público, siendo tanto lo que *se ignora* y tanto de lo que se ha hecho público es realmente cierto é inmoral y criminal. Cuando ya el clero todo procede jesuíticamente, pues el clero todo abandona la primitiva y espiritual creencia del cristianismo, y en el púlpito, en el confesionario, en el seno de las familias, en las sociedades católicas, esgrime el arma del sensualismo de las vivas formas é imágenes, para interesar finamente á los sentidos, para cautivar, subyugar, dominar, imponer en fin la obediencia. Cuando ninguna distincion puede ya hacerse entre *sacerdote* y *jesuita* pues en cada sacerdote ó cura y hasta en cada católico hay un hijo de Loyola; debemos poner de manifiesto la ilaza y trama de la sacra intriga, la criminal arteria, el bandolerismo refinado, culto, pulcro, *sui generis*, que invade la sociedad y se infiltra segun le conviene en cada clase engañando la inocencia, tolerando la malicia, imponiéndose al débil y rastreando ante el fuerte, explotando astutamente á todos con secreta avidez.

¿Quién, sino los jesuitas, trasforman el bienestar y la paz de tres familias, en un patrimonio para la Iglesia?

¿Quién, sino, un jesuítico sacerdote, de la dicha y candorosa vida de una inocente, hace á la vez un cádaver para un hosario y una dote de cuarenta mil duros para el convento?

¿Quién sino una jesuitesa *hija de maria*, de una amiga y de un pollo jóven católico, en inteligencia con el padre rector hace «un excelente» un buen matrimonio,

cuyos fondos... van al fin á dar fondo en la obra de la parroquia?

¿Quién, sino la hipócrita ó inocente juventud católica, jesuíticamente, de un cura hace un agente de matrimonio y del templo una casa... de citas?

¿Quién, sino un cura confesor, «muy afable,» «buen amigo de la familia,» «providencia de la casa...» de una numerosa familia naturalmente pacífica hace por junto una *viuda beata* que no solo pasa su tiempo en el templo sino que trasforma su casa en iglesia; que muchas misas hace decir de continuo para bien de su (hereje) esposo; que tiene una hija «muy mal casada» por lo que, la dejó sin dote; que otras dos hijas tiene que visten imágenes «pobrecillas, unas santas» la una, ética pronto vá á subirse al cielo y la otra entra en un convento;—que tiene además un hijastro á quien ha pagado el pasaje para ultramar solo por alejar á un incrédulo que deshonoraba la familia;—que no sabe apartar su imaginacion del pobrecito Padre Santo preso á quien socorre queriéndole de todo corazón y... que desengañada del mundo para nada quiere sus pingues riquezas «en este valle de lágrimas» y se entrega por completo en manos de su director espiritual?

¿Quién, sino un muy católico padre de familia, cautivo jesuita, deshereda á una virtuosa hija por que el yerno es un despreocupado; cerrando para ambos la puerta de su casa pero quedando para los curas siempre abierta al igual que la de la gabeta; que manda construir altares; que da terrenos para templos, cuantiosos capitales para las *necesidades* de la Iglesia y que disputa un ochavo á sus míseros y mal pagados trabajadores?

Hoy los *jesuitas* cual en épocas anteriores aunque por diferentes vias, redoblando su capciosa inmision en las familias; formando y dirigiendo asociaciones católicas, esto es, religando incautos; abusando de la impunidad del púlpito; pretenden audazmente influir en los asuntos políticos y administrativos como influyen aán en los de enseñanza.

No debe creerse ni por asomo que pueda reproducirse la edad media, en la que el Estado era tan perseguido por la Iglesia. Muy al contrario, tiempo es ya que desaparezca toda influencia del clero no solo en política y administracion sino en enseñanza y no solo ha de cesar su inmoral y nefanda intervencion en las familias sino toda presion sobre el ciudadano, quien respeto debe, sí, á la ciencia y la justicia, pero no debe respeto á predicador alguno por mas que sea *P. Provincial, General de la orden ó Papa*, no debe respeto al mercenario mensajero de una doctrina aniquiladora, absolutista, inmoral, esencia de egoismo y degradante obediencia. Así, tiempo es ya que desaparezca esa proteccion que hay por parte del Estado en favor de la supercheria é ignorancia y permítase la contestacion en el acto, en la ocasion de haber los mismos oyentes, no bien se lanza desde el púlpito, desde la mal llamada «cátedra de verdad,» un ataque á un principio, á una causa, á un hecho digno, á un hombre, á una verdad positiva.

*Marsal Anglora.*

## CRÓNICA.

A las seis de la tarde del día de anteayer 28 del corriente, al que denominan *Santo* los católicos, celebró la Asociación libre-pensadora de esta capital en el Restaurant del Aguila, sito en la calle del Conde del Asalto, número 40, bajos, el anunciado banquete de promiscuación, al que asistió un respetable número de asociados y adheridos á nuestra idea. Allí estuvieron representadas todas las clases y edades, desde el párvulo hasta el anciano octogenario; desde la débil é impresionable mujer, hasta el hombre de enérgico carácter, de voluntad de hierro, completamente consciente, el que despreciando las preocupaciones fué á justificar con su presencia en aquel acto cuánta es la superchería católica, que supone se comete un *pecado mortal* digno del mayor castigo por parte de la Omnipotencia Divina, promiscuando el mencionado día. No obstante, los allí reunidos, no solo ejercieron el acto de promiscuar, si que despues de haber reinado durante toda la comida la mayor efusion y cordialidad entre los comensales, se levantaron algunos de los presentes y pronunciaron entusiastas discursos en apoyo del acto que se acababa de celebrar, unos, refutando las ridículas prácticas católicas, otros, negando la existencia de todos los Dioses y la pretendida alma espiritual, ensalzando la actitud enérgica de las señoras que fueron naturalmente despreocupadas para no dejarse imponer por las amenazas que prodigan los ministros católicos á quienes faltan á lo que ellos prescriben y que asistieron al banquete que allí tenia lugar; ensalzando la importancia de hacer que se generalice cada dia mas la propaganda libre-pensadora, y la necesidad que hay de que esta se ejerza desde los mas altos puestos, desde las mas encumbradas esferas sociales hasta las mas humildes; recomendando á las señoras la educacion de los séres que han de formar la nueva generacion, y finalmente, tributando otros un sentido recuerdo á los libre-pensadores muertos durante el último año que ha transcurrido, á los infortunados T. Ferré en Francia y Modesta Periu en España. Hicieron uso de la palabra, entre otros, los ciudadanos Bofill, Paulet, Santos, Abella, Cascante, Sitjá, Cartañá y Cánés, y el ciudadano García Viñas que lo hizo en nombre de la ciudadana Laroche, la que estando allí presente no habló por ser de nacion francesa y hallarse á mas profundamente conmovida. Despues de lo cual el presidente dió por terminado el acto, y la concurrencia abandonó el local con el mayor orden, no sin haber acordado antes el que se saludara á nuestros hermanos de otras localidades que se habian reunido en aquella fecha para celebrar sus correspondientes banquetes de promiscuación ó los que los tenian anunciados para el siguiente dia.

La concurrencia que asistió á dicha fiesta fué doblemente numerosa que la del año último, prueba evidente de que nuestra idea cunde, de que no está lejano el dia que un nuevo profeta, parodiando al señor Aparisi y Guijarro que exclamaba en pleno Congreso «La democracia avanza,» cuando esta avanzaba efectivamente, esclame en mitad de la plaza pública «Los Dioses se van,» y efectiva-

mente desaparezcan de la mente del hombre para que al inaugurarse una era de bienandanza ocupen su lugar LA CIENCIA, LA MORAL Y LA JUSTICIA.

De entre los muchos telégramas que hemos recibido de diversos puntos, copiamos el siguiente de Sevilla:

«Los libre-pensadores reunidos en el banquete de promiscuación, saludan á sus compañeros de Barcelona.»

El diablo anda suelto de algunos dias á esta parte. Grandes son las tropelías que ha cometido, segun cuentan, en el poco tiempo que hace le han dejado en paz, pero todavía son mucho mayores las que nos debemos esperar del tal *ángel caído*. El papa, lamentándose de la profanación de muchas iglesias y del desprecio que inspiran los sacerdotes, mientras inmensas pléyades de libre-pensadores levantan su orgullosa cabeza en Sevilla, Málaga, Lérida, Zaragoza, Tortosa, Tarragona, Valencia, Madrid, Gracia, Barcelona y otros puntos en nuestra patria, en las mas importantes ciudades de la desdichada Francia y en todas las de esa pintoresca Italia que aun siente la vergüenza que le ocasiona el albergar en su seno al monstruo de la mas infame de las reacciones, al verdugo de la civilizacion, al autócrata *creador* de la infalibilidad papal. Nada, absolutamente nada es todo lo antedicho en comparacion de lo que se debe esperar del *maligno espíritu*, que libre de las cadenas que le sujetaban con motivo de la inesperada muerte del *demoniógrafo* P. Palau,—el morador de Vallcarca, el director del *Hermitaño*—anda convirtiendo por esos mundos á algunos fieles católicos, en los cuerpos de los cuales se interna para lograr que se declaren partidarios de LA CIENCIA, LA MORAL Y LA JUSTICIA. Dios de los ejércitos, Dios clemente, Dios vengador, ¿hasta cuando permitireis que estemos á merced del diablo, sin mandarnos otro Rdo. que le haga salir del cuerpo de las mujeres jóvenes y bonitas? Tened, tened compasion de nosotros y mandadnos otra hechura del P. Palau. Amen.

Han venido á honrar nuestra redaccion los periódicos *El Asturiano*, de Oviedo, y *El Pensamiento*, de Figueras; como tambien las revistas *La Independencia Extremeña*, de Mérida, y *La Gaceta Escolar*, de Madrid, la que recomendamos eficazmente á nuestros suscritores. Apreciamos la visita y les remitimos el cambio.

## SECCION VARIA.

## ABUSOS NEO-CATÓLICOS EN AMPOSTA.

## I.

En una habitacion pobremente amueblada, oyese el estertor de un moribundo acostado en un misero lecho.

Acércase una católica y aconseja al enfermo se confiese, á fin de que sea admitida el alma de aquel, en el seno del *Dios padre*.

Se escusa el enfermo diciendo: «Conozco la farsa católica romana.»

La católica repite su súplica.

El ratificase en lo mismo.

Ella insiste.

El enfermo le pide por favor, le permita morir tranquilo.

Sepárase por fin del lado del pobre moribundo, y sale de la modesta choza que aquel habita.

A los diez minutos preséntase á su vista el cura del pueblo. «Alma descarriada, le dice, vas á abandonarnos pronto. La causa de mi venida no es mas que para impetrarte recibas el *santo* sacramento de la comunión. Si no accedes á mis súplicas tienes ya el lugar destinado por Lucifer, al lado de Pero-Botero (1). Si te confiesas Dios te albergará en el cielo, en la seccion de almas arrepentidas.»

El enfermo abre sus tristes y empañados ojos; fija en el cura su lánguida mirada y con voz entrecortada le contesta:

—Soy anti-católico desde que nací y anti-religioso desde que tengo conciencia; por consiguiente no se moleste; dejéme usted en paz en mis últimos momentos.»

—«Sean cual fueren vuestras opiniones, réplica el parásito humano, ningun trabajo os costará acceder á mis ruegos. Os aseguro y creo en una vida eterna: vos la negais; pero tanto que exista como que no exista, nada perdeis en confesaros y comulgaros.»

—Le repito señor cura, dice el enfermo con voz estertorosa, que no quiero; pues mi cerebro no cobija la duda en esta cuestion. Estoy convencido de la farsa católica romana.»

El cura insiste en su demanda.

El enfermo se niega siempre.

Momentos de pausa.

El cura calla.

El enfermo empeora. El extertor aumenta.

El cura se vá.

El enfermo sucumbe .. sin viático ni extremauncion.

## II.

El sonido de las campanas anuncia al pueblo de Amposta la muerte de un ser humano.

Era una niña de corta edad, la cual dispuso el cura que fuese enterrada á las ocho de la mañana del siguiente dia.

Pero cuando llegó á su noticia el fallecimiento de *aquel* á quien habia amonestado inútilmente surgió sin duda en su mente una idea infernal.

Para llevar á cabo su propósito avisa el cura la familia de la niña para que suspendan la ceremonia del entierro hasta que él indique el momento en que ha de llevarse á efecto.

¿Por qué motivo obra así el curita?

Porque desea indagar, cual será la hora destinada por el juez municipal para el entierro civil del que se negó á recibir las sacramentos.

En efecto. Cerciórase de que este habia de efectuarse á las tres de la tarde. Avisa entonces el entierro religioso para las dos de la misma.

## III.

A la hora fijada salen de la iglesia: una cruz, un monaguillo, un cura, un ataud llevado por cuatro criaturas, diez ó doce mujeres parientes de la difunta; y 25 ó 30 hombres haciendo el papel de llorones del carnaval; hombres á los cuales no unia ni un solo lazo de parentesco ni de amistad á la del ataud.

Amposta yace en el silencio.

No se oye una palabra por donde pasa la triste á la par que cómica procesion.

Llegan al cementerio y depositan los restos de la criatura en la fosa cavada de antemano.

Las mujeres se vuelven.

El cura se queda echando su cigarro en compañía de los 30 hombres, el monaguillo y la cruz. Cuchichean, se regocijan, rien á carcajadas. De sus ojos brotan chispas de venganza, de ira, de rencor; chispas católicas al cabo.

## IV.

Un gentío inmenso que va aumentando por momentos vese en cierta calle.

Decrépitos y adultos, jóvenes y niños de ambos sexos se acumulan en tropel.

Una música toca himnos populares.

Del fondo de la multitud salen seis hombres asidos de una caja mortuoria. En ella iba encerrado el cadáver de un amigo, de un anti-católico, de un ciudadano, de un hombre honrado.

Tras ellos en numeroso y nunca visto acompañamiento iban los amigos del finado, el comité federal, el expresidente de la junta revolucionaria del 68, el juez municipal y los individuos del ayuntamiento; ciudadanos en número de 600 acuden presurosos á demostrar por última vez la simpatía que les unia al irreligioso, á tributarle su postrero, afectuoso y sincero recuerdo.

A estos siguen, por disposicion del finado, 150 menesterosos de todas edades con otras tantas hachas encendidas, siendo todos retribuidos.

Cierra el fúnebre cortejo una música haciendo resonar por los aires sus armoniosos acordes, despues de haber recorrido tres ó cuatro calles, se les agregan otras 200 personas, haciendo subir el número de acompañantes á 800 sin contar los 150 infelices pordioseros.

Salen por fin de Amposta en direccion al cementerio y cuando el féretro tocaba ya las paredes de este, el cortejo no habia finido de dejar la poblacion. Tan larga y numerosa era la procesion irreligiosa, la manifestacion anticatólica.

El cura se adelanta á la puerta del cementerio con su

(1) «Pero-Botero.» Palabras *textuales*.

monaguillo, su cruz y sus 30 fanáticos acompañantes. Se avergüenzan, se pasman, se encolerizan ante tan sorprendente manifestación. Se lee, en sus rostros la vergüenza y el terror en sus corazones, pero no retroceden, antes bien, cometen un abuso que según de público se dice fué tan solo una reminiscencia, un pálido reflejo de lo que hubiera acontecido, si las fuerzas hubiesen sido iguales, y sin la prudencia y cordura de los 800 asistentes al acto puramente civil.

Los seis que llevaban la caja mortuoria están á dos pasos ya de la puerta del fúnebre recinto. Quitase entonces el cura la estola y la estiende en el umbral pronunciando estas palabras: «Quien desee profanar este recinto, pise este sagrado objeto.» Los treinta fanáticos, el monaguillo y la cruz se hallan aglomerados detrás del pastor de Cristo.

Los que conducían el difunto no profieren palabra y se detienen.

El Juez municipal que iba confundido entre la multitud, se abre paso entre los acompañantes, se adelanta y con la punta del bastón de mando arrima la estola á un lado del umbral, y el féretro penetra en el triste recinto.

El parásito-negro esclama con toda la fuerza de sus pulmones negros como su conciencia y como sus vestidos: «Católicos, este cementerio está profanado. ¡Viva la religión!»

Los treinta y el monaguillo contestan: «¡Viva!»

El acompañamiento permaneció mudo, impasible.

«Viva la religión,» repiten los treinta.

«Este lugar está profanado, se dá sepultura en él al cadáver de un impío,» grita el cura.

Nadie contesta. El Juez municipal, al oír estas palabras, se acerca á él, y mostrándole un pliego, le dice: «Aquí traigo la fé de bautismo del finado, en su consecuencia, pues, no hoy inconveniente en que se cobijen en tierra católica los restos de un católico. La ley me autoriza.»

«Lo veremos,» replica el cura, recoge la estola y desafortunadamente se marcha con su asqueroso acompañamiento.

## V.

Los horas después los acompañantes de ambos entierros ocupaban ya sus respectivos hogares.

Cunde de boca en boca la noticia: «El cura se ha fugado.»

Por todas partes oyes el propio rumor.

En efecto, marchóse del pueblo sin dilación á recibir órdenes del obispo de Tortosa, después de referirle lo acontecido. Se ignoran los consejos de este; pero es el caso que el cura apareció en el pueblo tres días después de haberlo abandonado; y hoy, día 10 de marzo en que escribo estas líneas, no ha vuelto aun á pisar el cementerio el vengativo curita, apoyándose en que tal lugar está profanado. Mas de veinte entierros se han verificado ya desde la fecha de aquellos sucesos sin asistir el cura á ninguno de ellos. Tanto mejor para los ampostines.

## VI.

Libre-pensadores todos, los que en nuestros actos tenemos por ley la *ciencia*, por *condición* la *moral*, y por *fin* la *justicia*, congratulémonos, pues, por la muestra de irreligiosidad dada por los ampostines. Amposta, población agrícola de mil vecinos, la inmensa mayoría campesinos tomando parte en un día laborable en un entierro anticatólico al que asistieron 950 personas, ¡ya tiene derecho á ocupar un lugar distinguido entre las poblaciones no católicas del mundo civilizado, y lugar preferente entre las de nuestra patria.

Felicitemos á los acompañantes por su prudencia y cordura en momentos tan críticos: y avisemos á la humanidad toda para que comprenda el espíritu de venganza que domina en los que predicán la humildad, á fin de que como en Amposta, no se encuentren sorprendidos por la superchería de la gente negra que con su farsa intenta que el lugar destinado á guardar los cuerpos humanos faltos de las fuerzas físico-químicas constituyentes de la vida, siga estando revestido de un carácter religioso, para así seguir haciendo su negocio engañando á las incautas ovejas del redil católico.

L. B.

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO

## HISTORIA DE LOS JESUITAS

POR

**A. Boucher.**

Un tomo con 10 láminas, 52 reales.

## VIDA DE JESÚS

POR

**E. RENAN.**

Un tomo, 22 reales.

## SAN PABLO

POR

**E. Renan.**

Un tomo, 18 reales.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.